

# Polabras de Francia Marquez.

Soy una mujer negra descendiente de hombres y mujeres que fueron secuestrados en África y traídos en condición de esclavitud a lo que hoy conocemos como territorio colombiano, nací en el norte del departamento del Cauca en un territorio ancestral llamado la Toma, el cual hemos estado ocupado desde 1636.

Para nosotros los y las afrocolombianas la guerra no empezó hace 60 años, esta empezó hace 400 años desde que fuimos desarraigados de nuestra madre África, desde entonces y hasta ahora nuestros pueblos en Colombia y en el mundo se han desangrado.

En Colombia las comunidades afrocolombianas hemos estado sometidas a un racismo estructural que poco ha cambiado desde la colonia hasta hoy, no podemos olvidar que una de las primeras formas del comercio internacional fue la trata de personas afrodescendientes.

Hoy el gobierno en su afán por impulsar sus locomotoras de desarrollo, viene entregando nuestros territorios ancestrales y colectivos a empresas multinacionales para explotación minera a gran escala y a cielo abierto, expansión de monocultivos del caña de azúcar y palma aceitera, construcción de represas hidroeléctricas y puertos marítimos entre otros megaproyectos, violando la constitución política y el convenio 169 de la Organización Internacional de la (O.I.T) que reconoce el derecho que tenemos los pueblos étnicos al territorio, a una opción propia de futuro, y a la consulta previa libre e informada.

Queremos decir que las locomotoras de desarrollo no traen la paz para Colombia, solo traen desplazamiento, muerte, hambre, pobreza y contaminación ambiental, como está ocurriendo en la Toma Suarez Cauca con la minería, en Buenaventura con la expansión del puerto marítimo, en el norte del Cauca con la expansión del monocultivo de caña de azúcar, en Tumaco Nariño con la expansión del monocultivo de palma aceitera, solo para poner algunos ejemplos.

Por otro lado la minería ilegal realizada con retroexcavadoras y los cultivos de uso ilícitos impulsados por distintos actores armados también está generando muerte, desplazamiento, miseria, pobreza, contaminación del medio ambiente, fraccionamiento y destrucción del tejido social de las comunidades afrocolombianas.

Felicitemos que el Gobierno colombiano y el Ejército Revolucionario de Colombia FARC estén sentados discutiendo sobre el cómo lograr la Paz en Colombia, sin embargo entendemos que la Paz debemos construirla entre todos las y los Colombianos, y que ello implica no solo un discurso sino una transformación del sistema que ha generado desigualdades entre unos y otros y que ha sostenido el conflicto armado por tanto tiempo.

Requerimos el cese bilateral del conflicto, en tanto no es posible que mientras en Cuba se habla de paz, en los territorios la guerra continua produciendo cientos de víctimas. Para lograr la Paz se necesita más que voluntad política, esto implica volver a humanizar nuestros corazones, implica definir claramente estar en Paz no solo con nosotros mismos, sino con la tierra que nos vio nacer y en la que tenemos enterrados el ombligo, porque al fin del día todos regresaremos a esta cundo nos toque morir, y allí no valen las ideologías políticas, si es socialista o si es capitalista, solo nos quedara la tristeza de haber antepuesto el dinero por encima de la vida.

Hago el llamado a todos ustedes porque avanzar en la Paz, no debe implicar la continuidad del desplazamiento, de la destrucción ambiental, de la pérdida de la soberanía alimentaria, más amenazas y muerte.

Requerimos como comunidades afrocolombianas lo siguiente:

1. que el proceso de paz no implique la negación y violación de nuestro derecho sociales económicos y culturales como pueblo étnico.
2. Que se artice la participa de las comunidades afrocolombianas y en especial de las mujeres negras en la construcción de paz así como en las medidas adoptadas para el posconflicto
3. Que se respete el derecho fundamental a la consulta previa y el consentimiento previo libre e informado.
4. Que se establezca una audiencia con la mesa de negociación de la Paz en la Abana Cuba y las comunidades afrocolombianas que implique la discusión del modelo minero energético y la violación a los derechos humanos entre otros temas.